

Asentamientos fortificados en el Rif Oriental (siglos VIII-XV). Nuevos datos sobre Ghassasa y Tazouda (Nador, Marruecos)

Fortified settlements in Eastern Rif (eighth-fifteenth centuries): new data on Ghassasa and Tazouda (Nador, Morocco)

Bilal Sarr^a, Luca Mattei^b, Yaiza Hernández Casas^c

Universidad de Granada, Granada, Spain

^a bilal@ugr.es; ^b lucamattei@ugr.es; ^c yaizaher@ugr.es

Abstract

The present paper attempts to approximate to the archaeological research of two of the most relevant fortified settlements of the Medieval Rif (north of Morocco), Ghassasa and Tazouda. Reviewing the written sources –Ibn Ḥawqal, al-Bakrī, al-Idrīsī, Ibn Ḥayyān, al-Bādīsī, etc.– and comparing the data they offer with the archaeological records of surface, we report here the recent hypothesis deduced from the analysis of their emerging structures and pottery, trying to trace some new information of the fortification process in the Rif since Early Medieval centuries to the fifteenth century and to detect the development of the interrelations and influences by the commercial exchanges between twice Mediterranean coasts: North African and al-Andalus.

So, we offer the planimetry of both settlements, Ghassasa and Tazouda, which haven't been documented before, and also some typologies of Magrib's medieval pottery founded there, contributing with an original research to the study of medieval urbanism in Magrib al-Aqṣā and the role that they take on the trade routes existing between Bilād al-Sūdān, to Siyilmāsa, and al-Andalus.

Keywords: Magrib al-Aqṣā, Medieval Rif, coastal archaeological sites, interrelations.

1. Introducción

Pocos son los datos arqueológicos de los que, a tenor del estado actual de las investigaciones, disponemos sobre los asentamientos fortificados del Rif Oriental (norte de Marruecos) en época medieval. Sin embargo, esta fue un área estratégica para los intercambios comerciales en el Mar de Alborán. Enlazada por vía marítima con al-Andalus y por vía terrestre con la ciudad de Siyilmāsa, puerto hacia Bilād al-Sūdān, el Rif constituye una zona fundamental para la comprensión de la evolución histórica del Occidente islámico y feudal.

Es por ello que con este trabajo, inserto en el marco del Proyecto I+D+i “Poblamiento e intercambios en torno al mar de Alborán (al-Andalus-Magreb, siglos VIII-XV)” (HAR2014-56241-JIN), presentamos los resultados más novedosos obtenidos en nuestras visitas y prospecciones arqueológicas en el norte de Marruecos entre los años 2015-2018, en las que pudimos realizar un primer levantamiento planimétrico que a continuación presentamos de los yacimientos de Ghassasa y Tazouda, así como un estudio preliminar de sus estructuras emergentes y de su cerámica de superficie.

No obstante, contamos con una serie de antecedentes a nuestra investigación, entre los que destacan, ya desde época del protectorado español en Marruecos, los trabajos de A. Ghirelli sobre la fortaleza de Tazouda en los años 30 y las intervenciones desarrolladas por R. Fernández de Castro y Pedrera en la ciudad de Ghassasa en los años 40. Ya en época más reciente, hemos de resaltar los análisis de fotointerpretación, prospecciones temáticas y sondeos realizados por el proyecto Casa de Velázquez-INSAP, *Génesis de la ciudad islámica en Marruecos (Nakūr, Agmāt, Tāmdūlt)*, codirigido por P. Cressier y L. Erbati (1995-1999), así como los resultados recientemente publicados por A. Akerraz, A. Siraj y C. Vismara de las investigaciones arqueológicas ítalo-marroquíes (2004-2005) en la costa del Rif.

2. El Rif en época medieval: evolución histórica, territorio y asentamientos (siglos VIII-XV)

En el norte de África, los ejércitos árabes persistieron en la conquista sobre las tribus beréberes, lograda no sin esfuerzo durante la segunda mitad del siglo VII. Fue Ḥassān b. al-Nu'mān quien logró pacificar el territorio, someter a los pueblos amazigues e integrar a algunas de sus tribus dentro de la administración del califato omeya de Damasco.

El sucesor de este, Mūsā b. Nuṣayr, fue quien planteó como nuevo objetivo de expansión el territorio más allá del Estrecho: Hispania, donde reinaban los últimos monarcas visigodos (Manzano Moreno, 2006, pp. 30-31). Fue así cómo el Magreb al-Aqṣā y al-Andalus pasaron a formar parte del Occidente islámico entre finales del siglo VII y principios del VIII, desarrollándose en ambos territorios los procesos de arabización e islamización que llevaron a la conformación de un mosaico de grandes poderes musulmanes, entre los que nos interesa por coincidir su dominación con nuestra área de estudio, el Rif Oriental: el Emirato de los Banū Ṣāliḥ de Nakūr (Fig. 1), territorio que, según Ibn Jaldūn, el califa omeya de Damasco concedió en *iqṭā'* al beréber Ṣāliḥ b. Maṣūn en 709, convirtiéndose en el foco principal de la islamización de la región del Rif.



Fig. 1. Mapa de los yacimientos visitados. En naranja el territorio del emirato de Nakūr, donde se insertan Ghassasa y Tazouda.

Pronto, Nakūr entró en contacto con al-Andalus a través del comercio marítimo, teniendo Málaga a una jornada y media de navegación (Al-Bakrī, 1913, pp. 181-182) y alcanzando un importante papel como intermediario entre las zonas interiores del Magreb y las costas de al-Andalus (Picard, 1997, p. 44), cuyos contactos influyeron tanto en la evolución histórica como en la cultura material del Rif.

No obstante, estas buenas relaciones entre Córdoba y Nakūr cesaron tras la proclamación del Califato cordobés (929), cuando el nuevo proyecto político del califa 'Abd al-Rahmān III al-Nāṣir comenzó a contemplar la incorporación de los territorios del Magreb al-Aqṣā al poder califal por motivos claros: taponar el avance del Califato Fatimí de Ifrīqiya hacia Occidente y tener alcance al control de las rutas de oro y esclavos.

Ello desembocó en la toma de las ciudades de Ceuta y Melilla por la flota califal cordobesa a comienzos del siglo X y, por ende, a las primeras fortificaciones omeyas en el norte de África. Dicha política de expansión desarrollada por 'Abd al-Rahmān III fue proseguida por al-Ḥakam II y Almanzor (Vallvé, 1967, p. 27). Sin embargo, el proceso de desintegración política del Califato cordobés no tardó en producirse, conduciendo en al-Andalus a la formación de los reinos de taifas (*tawā'if*) en el siglo XI. Mientras, con la desintegración del reino idrisí de Fez y la caída de Nakūr, comenzó en el Magreb al-Aqṣā una etapa similar que culminó, al igual, con la conquista almorávide.

A raíz de ello, muchas de las ciudades del interior son tomadas y destruidas, como la propia Nakūr, arrasada por completo por los almorávi-

des en el año 1080. Mientras que los puertos que hasta ahora no habían sido más que simples fondeaderos, como Ghassasa, o pequeñas aglomeraciones rurales, como Bādīs, se desarrollan y alcanzan el status de “ciudad”, de la misma manera que al-Mazamma pasó a sustituir a Nakūr (Cressier, 1983, p. 46). Posteriormente, bajo la dinastía almohade, los puertos del Rif fueron sistemáticamente fortificados: Bādīs, al-Mazamma, Ghassasa y Melilla, entre ellos.

El desarrollo urbano de la zona costera alcanzó su máxima expansión en época meriní. Las ciudades portuarias adquirieron definitivamente un papel esencial en el comercio que el Magreb interior mantuvo con al-Andalus e incluso con Italia y Oriente Medio, siendo muchas de ellas arruinadas tras la implantación castellana en puntos clave de la costa desde finales del siglo XV (Cressier, 1983, p. 50).

Ahora bien, ¿dónde insertar los asentamientos de Ghassasa y Tazouda dentro de este breve recorrido por la evolución histórica del Rif? ¿Cómo explicar su fundación, sus diferentes fases, la evolución de su poblamiento? Presentamos, pues, a continuación, el análisis arqueológico de ambos, refiriendo, además de las fuentes escritas, las estructuras emergentes documentadas y las planimetrías obtenidas durante nuestras proyecciones.

3. Ghassasa

La ciudad fortificada de Ghassasa, en la zona occidental del cabo de Tres Forcas, destaca por su posición estratégica en primera línea de mar elevada sobre la colina de El-Koulla, desde donde se aseguraba un eficaz control marítimo y abastecimiento hidráulico al situarse en una especie de delta formado por los oueds Ihrzer Tihazrin y Hâddouba (Sarr, 2018, p. 429).

Aunque su consolidación como ciudad no viene fechándose hasta el siglo XIII, ya al-Bakrī en el siglo XI alude a dicho enclave informándonos sobre sus pobladores (al-Bakrī, 1913, p. 181). Esta cita no implica que la ciudad existiera ya plenamente en el siglo XI, pero sí el hecho de que el asentamiento contase entonces con poblamiento beréber.¹

Más adelante, Ghassasa fue posiblemente fortificada por Abū Muḥammad al-Nāṣir, hijo de Yaʿqūb al-Manṣūr, en 1204, como otros de los puertos del Rif (Cressier, 1981, p. 207), alcanzando a partir de época almohade su mayor desarrollo. Ya en el siglo XIV, llegó incluso a rivalizar con otras grandes ciudades portuarias como al-Mazamma o Bādīs, convirtiéndose en el principal puerto mediterráneo del sultanato meriní.

En cuanto a los restos arqueológicos de Ghassasa, estos los estudiamos en dos zonas diferenciadas²: la Zona I, la más alta, a modo de alcazaba, y la Zona II, las laderas del cerro por las que se extiende el resto de la ciudad (Fig. 2).

La Zona I queda, pues, conformada por el gran crestón natural de arenisca que constituye la cima del cerro, adosándose a él algunas estructuras. A ello añadimos la explanada abierta al sur y los numerosos restos de muros de mampostería – estos en mayor proporción – y de diversos aparejos de sillares. Bien es cierto que nos encontramos ante restos que podrían situarse entre los siglos XII y XIV, no pudiendo precisarse si estos responden a la política de fortificación desarrollada por los almohades en el Rif o si se trata de una construcción meriní (Laoukili, 2005, p. 113).³

Mientras, la Zona II es la que, por su parte, presenta una mayor cantidad de estructuras visibles en superficie. De estas, los restos más destacados son, sin duda, los que constituyen la fortificación exterior de la ciudad, ya excavados por Fernández de Castro a mediados del siglo pasado, que vienen a constituir una serie de lienzos de muralla torreada construida en tapial en dirección nordeste.

De esta manera, hemos podido documentar, efectivamente, varias de sus torres cuadrangulares, corroborando sobre el propio yacimiento tanto recorrido como técnica constructiva: una muralla exterior construida en tapial real –si bien también se evidencian restos de mampostería en algunas zonas– con torres cuadrangulares adosadas en dirección oeste hasta llegar a la segunda de sus torres, donde se desvía en dirección nordeste hacia la parte más elevada del cerro a modo



Fig. 2. Planimetría de Ghassasa.

coracha, presentando, a nuestro juicio, ciertas similitudes con otras estructuras meriníes del Magreb al-Aqṣā, tales como las murallas de Ceuta o de la propia Fez, ambas construidas en tapial y con torres de planta cuadrangular.

4. Tazouda

La fortaleza de Tazouda, localizada también en el cabo de Tres Forcas, si bien más al interior, presenta una topografía similar. Sobre el monte Gurugú, a modo de espolón en altura, destaca por su urbanismo de planta trapezoidal, cerrado al Este por una muralla rectilínea, así como, en el resto de sus frentes, por el propio terreno abrupto y rocoso, en contacto visual con el mar y con Ghassasa y Melilla.

Aunque considerada como fundación meriní al tomarse Ibn Jaldūn como la primera fuente conocida que lo cita (Cressier, 1981, p.179), son varias las fuentes que aluden al emplazamiento de Tazouda antes del siglo XIV, si bien con una toponimia diferente: Qal'at Ŷāra –la fortaleza de Garet– hasta el siglo XIII, cronología a partir de la cual dicho topónimo árabe comienza a ser sustituido por el de Tazouda, “el plato, la meseta” en lengua beréber, siendo este una evidente alusión a su orografía (Sarr, 2018, p. 426).

De dichas fuentes destaca al-Bakrī, quien se refiere a Tazouda en el siglo XI como “*qulū'* Ŷāra (las fortalezas de Garet) [...] plaza fuerte que ocupa la cumbre de una montaña y que es imposible de tomar” y más adelante como “*qulū'* Ŷāra ciudad muy poblada [...] situada en una montaña, junto a un lago salado” (al-Bakrī, 1913, pp. 178, 290).

También del siglo XI es la cita que más información reporta, quizás, de la fortaleza, del historiador Ibn Ḥayyān (trad. 1981, p. 289), cuyos datos nos permitirían establecerla como “una fundación califal, realizada por mandato de ‘Abd al-Rahmān III en el curso del siglo X con el fin de controlar un punto estratégico frente a los Banū Ṣāliḥ” (Sarr, 2018, p. 426), empresa para la cual se enviaron materiales, alarifes y herramientas desde el propio al-Andalus.

Esta fortaleza ya existiría, según A. Ghirelli, en el siglo IX, perteneciendo a los Beni Urtedi, y siendo entregado a los Banū Ṣāliḥ de Nakūr hacia 889. Sin embargo, hacia el año 1067, pasó a manos de los idrisíes, cuya dominación sobre la región de Tazouda duró poco tiempo, ya que en el año 1081 Yūsuf b. Tāṣfīn ocupó Guercif Melilla y el Rif, destruyendo definitivamente la ciudad de Nakūr, y, aunque los textos no lo especi-

fiquen, también el castillo llamado *qulū' Ŷāra* (Ghirelli, 1930, p. 112).

En época meriní, Tazouda se convierte en centro estratégico contra los rebeldes Wāṭṭāsīs mencionándola Ibn Jaldūn como uno de los castillos más inexpugnables del Magreb, en relación con la “Batalla de las Hojas” entre almohades y meriníes, que, tras haber quedado en 1293 en manos de los Wāṭṭāsīs por poco tiempo, el emir meriní Abū Ya‘qūb reocupó y destruyó para impedir que se asentaran de nuevo los rebeldes (Sarr, 2018, p. 427).

Ya en el siglo XVI, tanto León el Africano como Luis del Mármol Carvajal nos informan sobre cómo un capitán del sultán de Fez, de origen granadino, solicitó permiso para su reconstrucción con el fin de contrarrestar la toma de Ghassasa por los cristianos españoles en 1506 (El Africano, 1999, pp. 181-182; Del Mármol, 1537, pp. 157-158).

Desde el punto de vista arqueológico, hemos de establecer Tazouda como un asentamiento fortificado en altura –a unos 650 m.s.n.m.– tanto por su emplazamiento como por la construcción de sólidas murallas. Dichos restos responden, en su mayoría, a estructuras murarias construidas en mampostería extraída del entorno cercano, a veces con mortero de unión (Fig. 3).

En cuanto a su disposición urbanística, resalta por su planta trapezoidal, adaptándose al terreno estratégico en que se sitúa, cerrada en su extremo Este por una muralla rectilínea cuyos restos se encuentran notablemente desvirtuados debido a los derrumbes y a la apertura del camino que hoy divide el yacimiento en dos mitades, para lo cual se derribó un fragmento del paño. A pesar de ello, pudimos documentar en el recorrido de la muralla estas cuatro torres de planta cuadrangular –similares a las de Ghassasa pero, en este caso, construidas en mampostería–, con un posible acceso en recodo en proximidad de la torre más meridional, tal y como se aprecia en la planimetría.

Dichos restos de la muralla este difieren a nivel constructivo de algunos de los restos de paños de muralla que documentamos en el resto de frentes en las zonas donde la pendiente es menos acusa-

da. Concretamente, es en la zona norte donde documentamos los restos murarios que parecen corresponderse con un sillarejo levantado al mismo modo que el aparejo típicamente califal de al-Andalus, recordando a modelos constructivos omeyas como el Castillo de Gormaz o la propia Madīnat al-Zahrā'. Si a dicho registro material con paralelos evidentes añadimos los datos que nos aportan las fuentes escritas, la hipótesis de que estas murallas de Tazouda sean de época califal se refuerza.

Por su parte, los restos intramuros de Tazouda responden a paramentos de mampostería, más o menos regular y de tamaño mediano, que discurren en línea recta, creando habitualmente estancias cuadrangulares y rectangulares de difícil interpretación y adscripción cronológica, si bien, en ocasiones, no constituyen más que montículos de piedras aislados dispuestos a ambos lados del camino moderno que cruza el espolón.

También en el interior del recinto hemos podido documentar otra serie de restos que guardarían relación con los que aparecen descritos en las fuentes escritas. Nos referimos, en concreto, a los restos de un aljibe o cisterna, a la cual aluden tanto León el Africano como Luis del Mármol a principios del siglo XVI en las citas que recogíamos en páginas anteriores. Evidentemente, ello no implica que dicha cisterna fuese construida en época meriní o en la última reedificación de Tazouda a manos del mencionado capitán de origen granadino del rey de Fez. Es más, dichas infraestructuras hidráulicas son comunes desde los primeros ḥuṣūn y asentamientos fortificados en altura de al-Andalus, tales como Guadix el Viejo (Granada), de fundación emiral y con dos aljibes en su zona más protegida, o *ḥiṣn Šāṭ*, en los Castillejos (Granada), también emiral y en cuyo caso se cuentan tres.⁴

Los mismos autores, además de a la dicha cisterna, aluden igualmente a “los que edificaron la ciudad fueron de la Casa de Beni Marín, antes de que reinaran, los cuales tenían allí dentro sus granos y sus bienes para ir seguros a los desiertos” (El Africano, 1999, pp. 181-182) y a “los Beni Merinis, los cuales, antes que ocupasen el reyno de Fez, encerauan en Tezota su pan y sus bienes muebles” (Del Mármol, 1537, pp. 157-

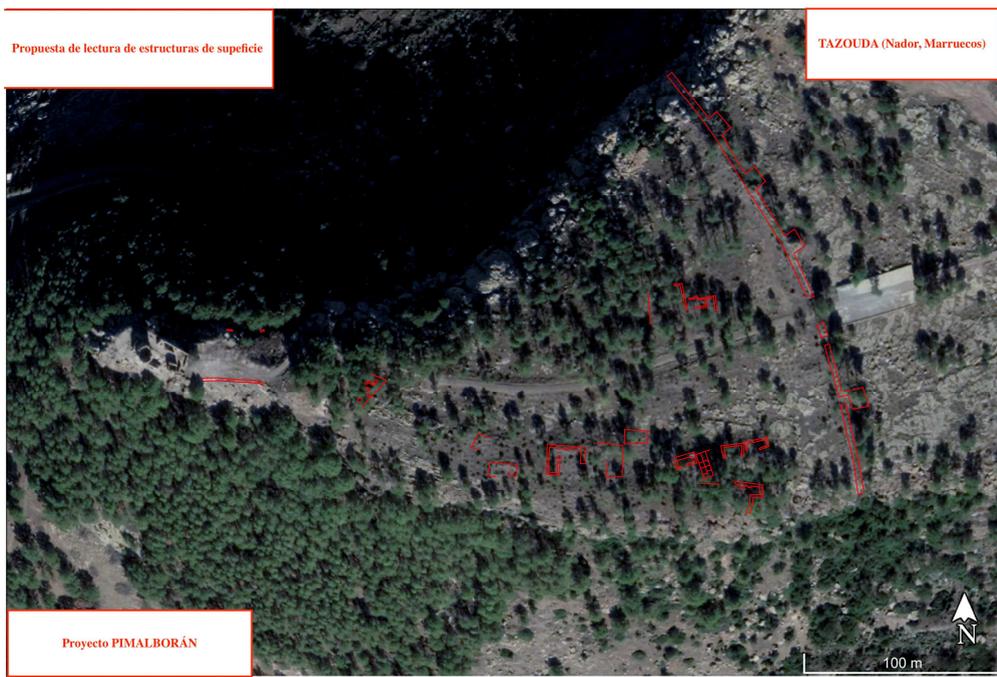


Fig. 3. Planimetría de Tazouda.

158). Dejando claro que la fortaleza fue levantada por los meriníes, a lo que están aludiendo, en realidad, es a la existencia de espacios destinados al almacenamiento de bienes muebles y alimento que, al igual que el agua, requerían de especial protección en tiempos de asedio.

En relación con dichos espacios de almacenamiento, pudimos identificar una estructura peculiar dentro del recinto amurallado que consistía en una serie de muretes de mampostería dispuestos en paralelo, separando una suerte de silos que se repetían cuatro veces en dos filas contiguas y formando, así, ocho espacios de planta cuadrada.

5. La cerámica medieval de superficie

Resultado de nuestras prospecciones, obtenemos en el registro cerámico de superficie dos tipos diferentes de producciones cerámicas, una división que ha venido afectando a todos los trabajos de investigación previos en relación con las cerámicas medievales del Rif: por un lado, la cerámica modelada a mano de “tipo beréber”, y

por otro, la cerámica a torno, entre la que se encuentran piezas con y sin vedrío.

En primer lugar, la cerámica modelada a mano (Fig. 4) se presenta en una proporción menor aunque importante. Esta se caracteriza por presentar un característico engobe marrón-rojizo que cubre su superficie con marcas de espatulado/alisado en sentido horizontal. Así, responden a una tipología cerámica que, por el momento, tan solo se ha documentado en contextos magrebíes, siguiendo una serie de características tecnológicas que, desde época neolítica, perviven hasta nuestros días en zocos actuales como el de Oued Laou (Tetuán), apareciendo vinculadas a formas de usos múltiples de gran diámetro, generalmente lebrillos, y, en el caso de Ghassasa, anafes, con pastas toscas con abundantes intrusiones y paredes gruesas.

En segundo lugar, la cerámica torneada (Fig. 5) parece responder más a contextos bajomedievales, documentando, principalmente en Ghassasa, tipologías de época meriní: cazuelas de borde en ala, ataifores de pie quebrado y candiles de pie alto, entre otras. Así pues, la cerámica a torno, al

contrario que la modelada, aparece asociada a piezas de servicio de mesa –ataifores, jofainas, jarritas–, generalmente vidriadas; a piezas de almacenaje y transporte –tinajas, jarras sin vidriar– y a piezas de cocina –cazuelas, marmitas, a veces con vedrío y otras sin él–.

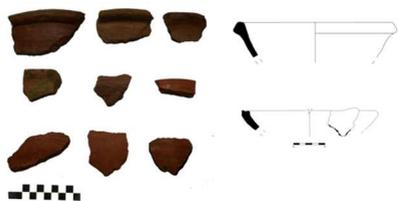


Fig. 4. Cerámica modelada procedente de Tazouda.

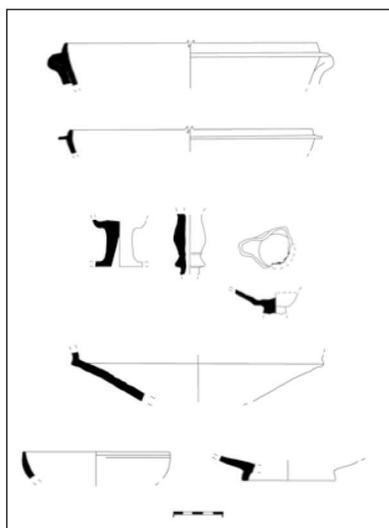


Fig. 5. Muestra de piezas a torno y vidriadas de Ghassasa.

6. Conclusiones

El estado actual de las investigaciones no nos permite establecer más que unas conclusiones preliminares. A pesar de ello, no han sido pocos los datos que a partir de las fuentes escritas hemos podido extraer, estableciendo una secuencia general de ambos sitios en el contexto del Occidente islámico, en general, y del Rif oriental, en particular. Sin embargo, ha sido el registro ar-

queológico el que más datos novedosos ha aportado. Los levantamientos planimétricos y el análisis de la cerámica de superficie ha permitido realizar una primera aproximación a la fisonomía interna de estos dos yacimientos costeros. Y, si bien las estructuras y las fuentes, que apuntan a fundaciones más tempranas, no coinciden con la lectura del material mueble localizado, que en su mayoría es del siglo XII en adelante, ello no debe sorprendernos, dada la ocupación continua de ambos yacimientos y las limitaciones que presenta los estudios de arqueología no invasiva.

Por lo tanto, para otro diagnóstico más avanzado habrá que esperar a las necesarias excavaciones arqueológicas que nos ayude a profundizar en las entrañas de ambos yacimientos en aras de establecer su origen y su evolución diacrónica a través de pruebas estratigráficas.

Notas

¹ En concreto, la tribu de los Marnisa, a pesar de que el topónimo de Ghassasa proceda de la tribu Nafza de los Ighssassen (las cabezas), asentada en la zona de los Guelaya (Sarr, 2018, p. 431).

² Más datos sobre el análisis de las estructuras emergentes en las diferentes zonas prospectadas de Ghassasa en: Hernández, 2018.

³ La hipótesis de la cronología meriní de la muralla se reforzaría con el hallazgo que se produjo durante las excavaciones de R. Fernández de Castro (Fernández de Castro, 1943, p. 141). No obstante, ello no implica que la construcción meriní se erigiese sobre una previamente almohade, levantada en el contexto del programa de refortificación de la costa del Rif, tal y como creemos sucedería en el yacimiento de Bādīs (Sarr, Mattei, Hernández, 2019).

⁴ A propósito de *ḥiṣn Šāṭ* mencionamos que también la técnica constructiva empleada puede ser compararse con la de Tazouda: mampostería de ripios de pequeño y medio tamaño, irregulares y extraídos *in situ*, unidos generalmente con mortero de cal. (Sarr, 2018, pp. 420-425).

Bibliography

- Acién, M.; Cressier, P.; Erbatí, L.; Picón, M. (1998). “La cerámica a mano de Nakūr (ss. IX-X). Producción beréber medieval”, *Arqueología y Territorio Medieval*, 6, pp. 45-69.
- El Africano, L. (trad. 1999). *Descripción de África y de las cosas notables que en ella se encuentran. Año 1550*, Venecia. MDL, trad. Luciano Rubio, Madrid.
- Akerraz, A.; Siraj, A.; Vismara, C. (2019). *Carte archéologique du Maroc. Le Rif côtier. Recherches archéologiques maroco-italiennes 2000-2005*, Rabat.
- Al-Bakrī. (trad. 1913). “Kitāb al-masālik wa l-mamālik”, in Slane, M.V., ed., trad., *Description de l’Afrique septentrionale*, Argel.
- Cressier, P. (1983). “Fortifications du Rif”, in *Castrum I. Habitats fortifiés et organisation de l’espace en Méditerranée médiévale*, Lyon, pp. 45-55.
- Fernández de Castro, R. (1943). *Historia y exploración de las ruinas de Cazaza, villa del antiguo reino de Fez, emplazada en la costa occidental de la Península de Tres Forcas*, Ed. IGF, Melilla.
- Ghirelli, A. (1930). “Apuntes históricos sobre las ruinas de Tazuda”, *África*, 6, Ceuta, pp. 111-112.
- Hernández, Y. (2018). “El yacimiento de Ghassasa: una aproximación al poblamiento medieval en la zona de Rif (Marruecos)”, *Debates de Arqueología Medieval*, 8, pp. 11-38.
- Ibn Ḥayyān. (trad. 1981). “Al-Muqtabas V”, in Viguera, M^a.J.; Corriente, F., trad., *Crónica del califa ‘Abdarrāḥmān III an-Nāṣir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, Zaragoza, pp. 289-291.
- Laoukili, M. (2005). “El Yacimiento Arqueológico de Gassasa. Notas de Historia y Arqueología”, *Akros, la Revista del Museo*, 4, Melilla, pp. 107-114.
- Manzano, E. (2006). *Conquistadores, emires y califas. Los omeyas y la formación de al-Andalus*, Ed. Crítica, Barcelona.
- Mármol Carvajal, L. del. (1537). *Libro tercero y segvndo volymen de la primera parte de la descripcion general de Affrica con todos los successos de guerra, y cosas memorables*, Granada.
- Picard, C. (1997). *La mer et les musulmans d’Occident au Moyen Age. VIIIe-XIIIe siècle*, Presses Universtaires de France, París.
- Sarr, B., ed. (2018) *Alborán. Poblamiento e intercambios en las zonas costeras de al-Andalus y el Magreb*, Alborão 1, Ed. Alhulia, Granada.
- Sarr, B.; Mattei, L.; Hernández, Y. (2019). “Nuevas investigaciones en el Magreb al-Aqṣā: resultados preliminares sobre el conjunto arqueológico de Bādīs”, in *Actas del VI Congreso de Arqueología Medieval España-Portugal*, Alicante, (en prensa).
- Vallvé, J. (1967). “La intervención omeya en el Norte de África”, *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 4, pp. 7-39.